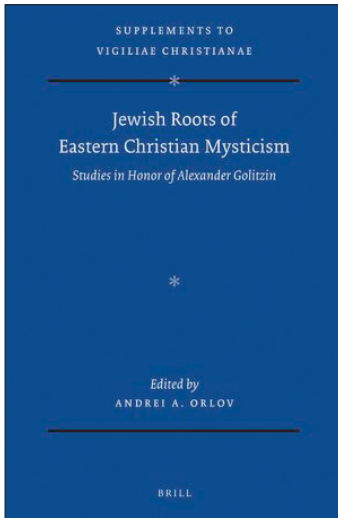


JEWISH ROOTS OF EASTERN CHRISTIAN MYSTICISM



ORLOV, ANDREI A. (ed.) (2020). *Jewish Roots of Early Christian Mysticism. Studies in Honor of Alexander Golitzin*. Leiden & Boston: Brill, 387 pp., 142 € [ISBN: 978-9-0044-2952-9].

RODRIGO LAHAM COHEN

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES / UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN
r_lahamcohen@hotmail.com

JEWISH ROOTS OF EASTERN CHRISTIAN MYSTICISM. STUDIES IN HONOR OF ALEXANDER GOLITZIN es un libro – como lo indica su subtítulo – destinado a homenajear a Alexander Golitzin, actual arzobispo de Dallas, el Sur y la Diócesis Búlgara de la Iglesia Ortodoxa en América.

La trayectoria de Golitzin, así lo explica en la introducción Andrei Orlov – el editor del libro – es vasta y no se limita al ámbito religioso sino que también abarca el académico. Egresado de la Universidad de California en Berkeley, obtuvo luego una

Maestría de Divinidad en el Seminario teológico ortodoxo St. Vladimir. Su doctorado lo realizó en la Universidad de Oxford, trabajando sobre el corpus del Pseudo Dionisio.

Tal como resalta Orlov, Golitzin pasó un año en el monasterio de Simonos Petra en el Monte Athos, experiencia que impactó de lleno en su visión no solo del monacato sino también, y más en general, sobre la esfera de lo sagrado y el misticismo. La mayor parte de su carrera como docente e investigador la llevó a cabo en la *Marquette University* de Milwaukee. Antes de llegar al arzobispado, Golitzin fue diácono, sacerdote, obispo e, incluso, fue tonsurado en el ya mentado monasterio de Simonos Petra.

Si bien la introducción de Orlov no ofrece detalles sobre los capítulos del libro, sí apunta a explicar el título de este. Es que Alexander Golitzin indagó, en una parte importante de sus múltiples investigaciones, en torno a las huellas de la matriz judía en la tradición teológica ortodoxa oriental. Debe decirse, sin embargo, que solo algunos capítulos del libro se alinean con el título.

Tal como marca Orlov y como dejan traslucir algunos de los capítulos de *Jewish Roots*, si bien el trabajo de Golitzin fue siempre ponderado, fue muy resistido en diversos ámbitos académicos y, sobre todo, en la propia academia ortodoxa donde las huellas judías no fueron siempre encontradas.

Golitzin, en sus diversos trabajos, rastrea, por ejemplo, el impacto de tradiciones sacerdotales y litúrgicas judías en los testimonios místicos ortodoxos. Buscaba, también, las reformulaciones cristianas de los rituales del Gran Templo. En el fondo, como resalta Orlov, Golitzin brega por no exagerar las rupturas entre judaísmo y cristianismo tempranos. Esta cuestión, como el lector/la lectora imaginará, es un aspecto que ha hecho correr ríos de tinta (y lo seguirá haciendo, sin dudas).

Pasemos, ahora sí, a la estructura del libro. Este comienza con el listado de bibliografía del autor homenajeado, que se compone de ocho libros e innumerables artículos. A la ya mentada introducción de Orlov, se suman 18 capítulos de autores/as individuales repartidos en cuatro secciones.

Reseñar un libro de estas características es sumamente difícil por varias razones. Como gran parte de las compilaciones de este tipo, involucra trabajos de temas muy diferentes, por lo que la evaluación de cada uno debe ser necesariamente individual. En este caso, además, la estructura y el tamaño de cada capítulo es dispar, hecho que dificulta un análisis global.

Por otra parte, como ya anticipé, si bien varios artículos sí ponen el foco en las raíces judías del misticismo cristiano, la mayoría no lo hace y discurre por otros temas. La impresión es que se trata de un conjunto de trabajos de gran calidad pero que no dialogan entre sí y, en ocasiones, ni siquiera dialogan con el homenajeado, más allá de los agradecimientos adicionados. No se lea esto como una crítica, sino

como una descripción del modo en el que funcionan las compilaciones (de las que yo también he sido editor y parte, con las mismas consecuencias).

Presentaré, entonces, un resumen muy limitado de los temas principales de cada capítulo y me detendré en aquellos que, por mis propios intereses, me han atraído más.

La primera sección se denomina “Jewish and Christian Apocalypticism and Mysticism”. El capítulo primero, “Traumatic Mysteries. Pathways of Mysticism among the Early Christians”, escrito por April D. DeConick se relaciona de lleno con el objetivo declarado del libro y analiza los núcleos compartidos por el misticismo judío y cristiano de los primeros siglos, ambos familiares a la religiosidad judía del Segundo Templo. Indaga, luego, en las diversas formas que adoptó el misticismo y recalca en tres cuestiones comunes que, entiende, involucra: trauma, éxtasis y reforma de uno mismo. Es en la noción de trauma donde DeConick pone la lupa. Pero va más allá: ingresa al campo de la medicina, escrutando, en sus palabras, la plataforma biológica donde se desarrolla el misticismo y pensando a los rituales cristianos como herramientas, asociadas al trauma, para experimentar el misterio de Cristo. Experiencia que, siempre en su lógica, fue – para quienes la experimentaron – real; biológica.

El segundo capítulo “The importance of the Parables of 1 Enoch for Understanding the Son of Man in the Four Gospel”, por Charles Gieschen, investiga las interpretaciones que recibió la noción bíblica de “Hijo del Hombre”, con énfasis en 1 Enoc con el fin de rastrear el sustrato precristiano de tal visión y como esta, junto a la lectura de Daniel, impactó en los evangelios.

El siguiente capítulo, el tercero, fue escrito por Silviu Bunta, alumno doctoral de Golitzin. Es un capítulo muy interesante porque, también en sintonía con el libro, traza comparaciones entre textos judíos y cristianos. Su título es “Driven Away with a Stick. The Femininity of the Godhead in *y Ber. 12d*, the Emergence of Rabbinic Modalist Orthodoxy, and the Christian Binitarian Complex” y se centra en el pasaje del Génesis sobre la creación del ser humano y en una lectura binaria (varón-mujer) de Dios que, siglos más tarde, llegaría a la *Kabalá*. Indaga para ello en el Talmud de Jerusalén y en autores cristianos como Jacobo de Edesa. Concluye que la noción de binarismo divino era antigua y contra ella pugnaron tanto judíos como cristianos, señal de que persistió en los márgenes de cada grupo.

La parte primera la cierra James Russell con “The Nativity of Ben Sira Reconsidered”, quien rastrea, luego de un análisis historiográfico sobre el lugar de lo iranio en los estudios judíos, cómo en el *Alfabeto de Ben Sira* hubo influencias zoroastrianas. En oposición a las recientes lecturas de Ilan y Kiperwasser, considera, en línea con Yasif – el más reciente editor del texto – que proviene del Irak pos-sasánida.

La segunda parte del libro, “Theophany and Transformation”, inicia con el capítulo 5: “Historical Memory and the Eschatological Vision of God’s Glory in Iranaeus”

de la pluma de Khaled Anatolios. El autor remarca, ante todo, la falta de estudios sobre la mirada de Ireneo en torno a la persistencia de la memoria histórica de la humanidad y su vinculación con la visión escatológica de la divina gloria. Concluye, luego de un minucioso análisis, que en la visión de Ireneo se presupone que la memoria de la experiencia histórica de la humanidad, tanto del pecado como de la salvación, estará en la consumación escatológica. Sigue el capítulo “Flesh Invested with the Paternal Light. St Irenaeus on the Transfiguration of the Body” de John Behr, también centrado en Ireneo pero con un estudio sobre la transfiguración del cuerpo.

El séptimo capítulo, sobre Orígenes, fue escrito por Charles Stang y se denomina “Flesh and Fire. Incarnation and Deification in Origen of Alexandria”. Su objetivo es analizar como Orígenes piensa la encarnación y la deificación, cuestión que lo lleva a analizar, con detalle, tanto la cristología origeniana como su soteriología.

Marcus Plested es quien escribió “St John Chrysostom in the West”, un capítulo algo alejado del concepto general del libro ya que analiza el impacto de la obra de Crisóstomo en el Oeste latino, llegando incluso hasta la modernidad. El capítulo es bueno pero, en línea con toda esta sección de la compilación, no se relaciona con aquello que el editor propone como objetivo.

Cierra el apartado “Divine Light and Salvific Illumination in St. Symeon the New Theologian’s *Hymns of Divine Eros*” de John McGuckin. El protagonista es Simeón el Nuevo Teólogo y su doctrina sobre la luz divina, la cual estaría expresando no solo su forma de pensar sino sus experiencias concretas en torno a la vida espiritual.

Llegamos así a la tercera parte del libro, “Jewish Temple and Christian Liturgy”, donde se retoma lo propuesto en el título de la obra. Es el propio editor del texto, Orlov, quien escribió el capítulo décimo: “Leviathan’s Knot. The High Priest’s Sash as a Cosmological Symbol”. En sintonía con las preocupaciones de Golitzin, analiza la figura del sumo sacerdote, sus vestimentas y su rol simbólico como templo micro-cósmico. Entreteje gradualmente interpretaciones que vinculan la faja al Leviatán y el Sumo sacerdote al Adán escatológico, así como la resignificación positiva del monstruo marino en tiempos mesiánicos. Todo el trabajo es realizado con textos judíos y cristianos, canónicos y apócrifos.

Sigue el capítulo 11, “Moses as the First Priest-Gnostikos in the Works of Evagrius of Pontus”, por Robin Young, quien realiza una lectura que abarca diversos padres de la Iglesia en torno a Moisés como antecesor del sacerdocio contemplativo. Registra, también, antecedentes de esta lectura en fuentes judías tempranas que fueron retomadas (y potenciadas) por Filón de Alejandría. Así, explica Young, la figura de Moisés fue utilizada por diversos autores cristianos como modelo de monje, como amigo de Jesús y, también, como sacerdote gnóstico pero no como modelo de liderazgo episcopal.

La reconocida Susan Ashbrook Harvey es quien se encarga de capítulo 12: “Holy Sound. Preaching as Divine Song in Late Antique Syriac Tradition”. En un trabajo genial analiza la fuerte expansión de la poesía litúrgica en el mundo siríaco, tanto en formato de *madrasha* como de *memre*. Indaga en los textos de Efrén, Rabula, Narsai y Jacobo de Serug. A partir de ellos desarrolla la idea de que existía una clara imbricación entre enseñar, predicar y cantar. El canto, de hecho, es analizado por la autora tanto en su dimensión terapéutica como pedagógica. Concluye, entonces, con la existencia de un “musical ministry of teaching”. Sería interesante, para enriquecer el eje comparativo del libro, poner en diálogo los textos aquí analizados con la expansión del *piyyut* (poesía litúrgica producida en medios judíos en el mismo período).

Bagdan Bucur es quien despliega el capítulo 13: “The Lord Himself, One Lord, One Power. Jewish and Christian Perspectives on Isaiah 63:9 and Daniel 7:13”. El trabajo hace gala no solo del espíritu del libro, sino que también dialoga con los trabajos de Golitzin. Así, analiza y compara los debates intracristianos e intrajudíos en torno a la unicidad de Dios. Del lado cristiano, en relación a la figura de Cristo y, en el espacio judío, sobre las disputas rabínicas contra la idea de los *minim* (una forma talmúdica de mentar a las voces disidentes) sobre la doctrina de los dos poderes en el cielo. El análisis parte de las distintas interpretaciones, judías y cristianas, de Isaías 63:9 tanto desde el texto masorético como desde la Septuaginta. Discurre en autores como Ireneo, Cipriano, Tertuliano y Orígenes y, del lado judío, *Mekhilta de Rabi Ismael*, *Avot de Rabi Natán* y *Sifre Deuteronomio*. Tanto desde el cristianismo como desde el judaísmo se discutían temas como la agencia directa e indirecta de Dios y el monoteísmo estricto o binario. Mismas tensiones, sigue Bucur, se revelaron con las interpretaciones de Daniel 7:13. Concluye que, paradójicamente, quienes aspiraban a constituirse como ortodoxias, tanto cristianas como judías, tenían puntos en común en muchas interpretaciones del texto bíblico al calor de discusiones no entre ellos sino, principalmente, con disidencias internas. El autor, en relación a buscar puntos de contacto entre textos, es muy consciente (habla explícitamente del tema) tanto de la “paralelomanía” de la que bien nos advirtió Sandmel hace ya muchos años, como de la “paralelofobia” sobre la que nos puso en guardia, hace no tanto tiempo, Yuval.

Comienza luego la última parte del libro, la cuarta: “Pseudo-Dionysius, Plato and Proclus”, temas a los que Golitzin destinó muchos años y en los que ha dejado huella. Abre la sección István Perczel con “Revisiting the Christian Platonism of Pseudo-Dionysius”. Analiza, en diálogo con Golitzin, si la inspiración del Pseudo-Dionisio es fundamentalmente platónica o cristiana. Es interesante que el hoy arzobispo había abiertamente criticado la posición de Perczel. Este va lentamente exponiendo las influencias de Proclo en el corpus estudiado, concluyendo que quien escribiera los textos agrupados en el corpus del Pseudo Dionisio reutilizó y adaptó la obra

de aquel. Es loable que este libro, que homenajea a Golitzin, habilite la existencia de un capítulo donde se discute al propio homenajeado, si bien – como, entiendo, corresponde – Perczel le reconoce méritos y debate desde el respeto.

El capítulo 15 “Individual and Liturgical Piety in Dionysius the Areopagite”, de Andrew Loth, avanza nuevamente sobre el Pseudo Dionisio, específicamente sobre aquello que Golitzin vio como una tensión entre la piedad individual y la litúrgica. El trabajo pone de manifiesto, también, como algunas de las líneas exploradas por Golitzin no fueron seguidas por la crítica y, de hecho, fueron abiertamente confrontadas. Loth concluye – analizando diversos textos – que, más allá del consenso historiográfico, el Pseudo Dionisio, tal como afirmaba Golitzin, estaba muy preocupado por la tirantez entre lo individual y lo litúrgico

“Ps.-Ps. Dionysius on the Dormition of the Virgin Mary. The Armenian Letter of Dionysius to Titus” es el siguiente capítulo, a cargo de Stephen Shoemaker. Analiza un famoso pasaje del Pseudo Dionisio que generalmente ha sido interpretado como la dormición de María. A continuación estudia el mismo evento en la epístola armenia de Dionisio a Tito, la cual traduce en el apéndice del capítulo. Ubica el texto en una tradición aún más amplia, en línea con las ideas de Golitzin sobre las múltiples influencias del corpus dionisiaco.

En el capítulo 17, “The ‘Platonic’ Character of Gregory of Nyssa’s Psychology. The Old Canon”, Michel Barnes aborda la psicología de Gregorio de Nisa intentando apartarse del típico análisis en torno el vínculo entre este y la filosofía de su tiempo. Pasa revista a las investigaciones clásicas sobre el carácter platónico del pensamiento de Gregorio y concluye que, en realidad, la discusión debe ser ampliada: no hay un solo pensamiento en Gregorio, sino múltiples psicologías (en plural las presenta) que son hijas de su tiempo y por tanto, son eclécticas y polémicas al estar cargadas de mediaciones. En tal sentido, no hay que olvidar, razona, el contexto cristiano en el que Gregorio se desarrolló, evitando limitar la investigación de su pensamiento a un catálogo de comparaciones con los textos platónicos y aristotélicos.

La cuarta sección y, a la vez, el libro, se cierran con el gran Sebastian Brock y el capítulo llamado “Charioteer and Helmsman. Some Distant Echoes of Plato’s *Phaedrus* in Syriac Literature” donde analiza la forma en la que las imágenes de Platón en torno al alma permearon diversas tradiciones. En este caso el autor pone el ojo en la tradición siríaca en general y en Narsai en particular concluyendo que aunque Platón nunca se tradujo al siríaco, sus ideas en torno al alma lograron penetrar, si bien muy modificadas, en el mundo siríaco.

Jewish Roots of Eastern Christian Mysticism. Studies in Honor of Alexander Golitzin es un justo homenaje a un autor prolífico que, aceptado o no, generó

debates. Desde el punto de vista de los/las lectores/as es un libro que probablemente sea leído solo por partes, dada la disparidad de temas. Sus capítulos, si bien cortos, ofrecen ventanas al universo del cristianismo inicial, tanto en su faceta mística como en otras.